

¿Quién manipula el problema del petróleo?

por el senador Aquilino Pimentel

El 15 de septiembre de 2004 Aquilino Q. Pimentel, el líder de la minoría del Senado filipino, dio un discurso en el Senado titulado “La manipulación del problema del petróleo”, revelándole a su nación la verdad detrás del reciente aumento del precio del petróleo, es decir, de que no tiene nada que ver con la “oferta y la demanda”, y sí con los mercados especulativos desregulados que ahora controlan la producción y distribución del petróleo. Una de las soluciones que el senador Pimentel propone es similar a la presentada por el director fundador de Resumen ejecutivo de EIR, Lyndon LaRouche, de que las naciones le saquen la vuelta al mercado al contado mediante contratos de largo plazo, de Estado a Estado, a precios razonables. A continuación presentamos extractos de su discurso:



Señor Presidente:

Quisiera discutir brevemente la crisis del petróleo, tal como la anunció hace poco el secretario de Energía, Vince Pérez.

Para justificar la incapacidad del Departamento de Energía de hacer algo respecto a la crisis petrolera del país, el secretario Pérez ha declarado que las fuerzas del mercado mundial, que están más allá de su control, han llevado el precio del petróleo a topes históricos, y como la industria petrolera en las Filipinas está desregulada, el precio de los combustibles aumentará de forma inevitable. . .

Señor Presidente, ¿se nos está diciendo la verdad? ¿O se trata de otro ejemplo de un juego de palabras burocrático con la intención de justificar la inactividad o incapacidad oficial de brindar soluciones al problema que se nos presenta, en este caso, el del alza continua de los precios del petróleo y sus derivados?

Para llegar al fondo del problema, quizás lo mejor sea que comencemos por echarle un vistazo a la situación mundial del petróleo.

Las cifras de la la AIE

Las cifras de la Agencia Internacional de Energía (AIE), el organismo central de obtención de información mundial sobre el petróleo con sede en París, muestran que no hay una crisis petrolera mundial. De hecho, en el primer trimestre de 2004 las reservas mundiales de petróleo andaban por los 82,3 millones de barriles diarios (mbd), con un consumo que osciló entre un mínimo de 80,5 mbd y un máximo de 81,5.

Así, el mundo tuvo un superávit en los primeros 90 días del año. No obstante, en ese período el precio del petróleo aumentó 7 dólares por barril.

Y en el ámbito local, el precio de la gasolina aumentó 21 pesos (1 dólar equivale a 56,48 pesos—Ndr.) por litro de crudo, y 26 pesos por litro de gasolina sin plomo; más de 380 pesos por contenedor de gas licuado (LPG); y más de 21 pesos por litro de queroseno, el gas para cocinar usado por millones de hogares en el país.

En mi carácter de senador y de consumidor de productos derivados del petróleo, quisiera preguntar: ¿por qué el precio de esos productos ha aumentado tanto en el país, cuando la producción mundial de petróleo no ha disminuido?

En las últimas décadas la producción de petróleo ha aumentado de forma pausada y predecible. Desde 1992 la producción ha crecido aproximadamente 15%. El consumo mundial de petróleo también ha aumentado de forma gradual y predecible.

Como un observador común del comportamiento del precio del petróleo en el mundo, no me hubiera sorprendido si la producción hubiera caído de forma considerable o si el consumo hubiera aumentado mucho, lo que explicaría la espiral ascendente del precio del petróleo aquí. Pero ninguna de estas dos circunstancias ha ocurrido.

Entonces, ¿cómo explica uno las súbitas subidas y bajadas del precio del petróleo. . . ?

Especulación financiera vs. contratos de largo plazo

Alguna gente supone que la sed al parecer insaciable de China por más petróleo que abastezca su enorme economía es una de las razones de la espiral ascendente del precio del petróleo. Ésa puede ser una parte de la respuesta. Pero, opiniones más críticas que la mía, afirman que la respuesta es la especulación financiera, o codicia, alimentada por la connivencia de bancos importantes, instituciones financieras y grandes conglomerados petroleros, para cartelizar el precio y la distribución del petróleo en todo el orbe.

A modo de reseña, quizá sea oportuno para nuestra discusión mencionar que hoy el precio del petróleo está más de 50% por arriba de los niveles de 1992.

Por mucho tiempo los contratos de largo plazo —seguido a 24 o 36 meses— a precios estables y fijos eran la forma en que. . . el petróleo era comercializado en el mundo.

Los impactos del petróleo de 1974 y 1979 —percibidos más que nada como el bloqueo petrolero de la OPEP— cambiaron todo eso. Los contratos petroleros de largo plazo

fueron reemplazados por la venta de petróleo en el mercado al contado, con sede en Rotterdam, y en los mercados de futuros.

Al contado significa que uno compra petróleo en un mercado a sólo entre 24 y 48 horas de su entrega física, en vez de comprarlo 12 meses o más por adelantado. En efecto, el mercado al contado le embutió un intermediario financiero al flujo de los ingresos petroleros, casi del mismo modo que la desregulación lo haría después con la electricidad.

Hoy, el precio del petróleo en gran medida lo determinan los mercados de futuros. Los dos lugares principales que dominan el comercio de futuros del petróleo son el International Petroleum Exchange (Mercado Internacional de Petróleo o IPE), con sede en Londres y creado en 1980, y el New York Mercantile Exchange (Mercado de Futuros de Nueva York o NYMEX), creado hace más de un siglo. . .

Los comerciantes llaman “petróleo de papel” a los contratos de futuros: los contratos son un derecho documentado sobre el petróleo, que excede con mucho el volumen de petróleo producido y en realidad entregado en las terminales petroleras a nombre de esos contratos.

Por ejemplo, los comerciantes del IPE y del NYMEX comercian grandes cantidades de estos mentados contratos de futuros petroleros, también llamados “apuestas” (palabra que por lo general está asociada con los juegos de azar, pero que ahora es usada en la comercialización de petróleo, porque los especuladores apuestan con estas compras de petróleo de papel). Me han dicho que cada contrato es una apuesta por 1.000 barriles de petróleo. En el 2003 se comercializaron más de 100 millones de estos contratos derivados del petróleo, lo cual representa 100 mil millones de barriles de petróleo. En el 2000 un estudio demostró que en el IPE, por cada 570 “barriles de petróleo de papel” comercializados cada año, sólo había uno de petróleo real subyacente. Los 570 contratos de petróleo de papel empujan el precio del barril de petróleo subyacente y, por tanto, manipulan los precios del petróleo en todo el mundo. Si los especuladores apuestan fuerte a que el precio aumentará, la montaña de apuestas empujará el precio subyacente.

Pero es peor, existe un segundo nivel de apalancamiento. En el IPE londinense, se dice que un especulador, invirtiendo 1.520 dólares, puede controlar 1.000 barriles de petróleo. . . El documento del NYMEX “Cómo funciona el mercado” se jacta de que no tiene nada que ver con la producción de petróleo. . .

Considere al IPE, que fue creado en 1980. En el 2001 el Intercontinental Exchange (Mercado Intercontinental) con sede en Atlanta, Georgia, compró al IPE. Ahora, entre los mayores comerciantes de derivados de petróleo que controlan el IPE están Barclays Capital, Bear Stearns International, J.P. Morgan Securities, Deutsche Futures London, BP Oil International y Shell International Trading, que son los componentes clave del cartel mundial petrolero de la oligarquía británica.

En un intento por quebrar la espiral del precio del petróleo, Arabia Saudita acaba de comprometerse a producir 2 millones

de barriles adicionales de petróleo al día. Sin embargo, hasta el 2 de junio de este año los especuladores han extraído 77.000 futuros de petróleo en el NYMEX, adoptando una posición “larga”, es decir, apostando que el precio del petróleo subiría. Con tales apuestas, hacen que el precio del petróleo aumente, al tiempo que protegen sus propias apuestas.

Elevando el precio del petróleo

El cartel petrolero también emplea otras dos tácticas para elevar el precio del petróleo. 1) Limitar la capacidad de producción: el cartel petrolero ha reducido la capacidad estadounidense de refinación de petróleo a un nivel inferior al de 1980. Fue criminal reducir su capacidad de refinación, pero como la capacidad reducida aumenta el precio, lo hicieron de todas formas. . .

2) Consolidar el control del cartel: las empresas petroleras también están ocupadas devorándose unas a otras, y esto, a su vez, hizo que el precio del petróleo aumentara. Existe una conexión sorprendente entre el precio del petróleo y las fusiones de las principales empresas petroleras. Por ejemplo, en agosto de 1998, con el petróleo rondando los 12 dólares el barril, British Petroleum compró Amoco, una de las principales empresas petroleras estadounidenses, con importantes activos de gas natural y petróleo nacionales. A fines de noviembre de 1998 se anunciaron otras dos fusiones gigantescas: Exxon compró a Mobil, y la firma francesa Total adquirió Petrofina. Estas tres fusiones, junto con la adquisición de Texaco por parte de Chevron en octubre de 2000, consolidaron de forma significativa el cartel petrolero. . . Inevitablemente, en esta crisis las acciones de las empresas petroleras más importantes subieron. . .

La respuesta del Gobierno a la mentada crisis del petróleo deja mucho que desear. Lo que ofrece son paliativos que traicionan la mediocridad de su creatividad e imaginación; como, por ejemplo, las sugerencias de fijar días sin carro, jornadas de trabajo semanales de cuatro días, cierre temprano de negocios, reducir el uso del aire acondicionado y de los electrodomésticos, etc.

Creo que es obligación del Gobierno y de sus burócratas denunciar tales prácticas y, luego, buscarle una solución razonable al problema.

A este respecto, señor Presidente, me permito aconsejarle al Senado que adopte una resolución que pida:

a) que las empresas petroleras que hagan negocios en el país den cuenta de sus precios y de sus prácticas de comercialización de petróleo;

b) que los departamentos u oficinas de gobierno competentes apoyen o participen en la realización de acuerdos bilaterales de largo plazo entre los importadores nacionales de petróleo y los países productores, con entregas programadas a precios fijos y razonables; y,

c) que los departamentos u oficinas gubernamentales pertinentes diseñen un programa integral de desarrollo energético que promueva y apoye iniciativas de producción nacional rentable de combustibles. . .